



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 37

Exclusiva para recibir anuncios

AGENCIA ESCAMEZ Preciados, 35, Madrid

Madrid 2 Octubre 1880.

Exclusiva para recibir anuncios

AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Año XXX

SUMARIO.—Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para teatro ó reunion: vestido de seda gris.—Vestido de foulard.—Trajes para niños: Vestido-blusa para niño.—Vestido con paletó para niña.—Vestido princesa para niña de 2 á 3 años.—Vestido con bordados para niña de 3 á 5 años.—Trajes para jóvenes: Vestido de lana á cuadros.—Vestido con cenefas bordadas.—Vestido-blusa.—Vestido con túnica cerrada á un lado.—Vestidos con echarpes.—Manteleta-visita adornada de cuentas.—Manteleta visita guarnecida de encajes.—Orbata de foulard y encaje.—Orbata de crepón de China y encaje.—Fichú de un pañuelo con encaje.—Adorno de flores y plumas para la cabeza.—Adorno de flores y hojas.—Adorno de lazos

y flores.—Alfileres artísticos para el peinado.—Vestido con paletot para niña.—Vestido de franela blanca.—Matinee guarnecida de encajes.—Matinee con guarniciones bordadas.—Cofre con aplicaciones.—Cintas para pañuelo.—LITERATURA: Efectos de la educación, por Antonio María Flores.—Poesía, por Alberto Lista.—La felicidad, poesía, por Ricardo Cester.—El sentimiento y la razón, poesía, por Jacinto Labaila.—El toro de la Masía, por Aurora Lista.—La paloma del diluvi, por Angela Grassi.—Charada.—Correspondencia.—Varietades.—Explicación del figurín 1.426.

ADVERTENCIA.

Habiendo cesado en el cargo de Administrador de EL CORREO DE LA MODA D. Francisco Guerrero García, suplicamos á nuestros suscritores que todos los avisos, letras y cartas vengán á nombre de su Editor-proprietario D. Carlos Grassi.

REVISTA DE MODAS.

Es llegada la época en que las ele. antes se preocupan de las nuevas telas y las nuevas hechuras. Comunican las señoras noticias que por uno ú otro conducto pueden adquirir; buscan las modistas diarios y figurines que les den luz en medio de las tinieblas en que viven, y todo indica que la moda toca á uno de sus más activos períodos. Yo, cumpiendo mi hoy grata misión, comunicaré á mis lectoras las noticias que tengo, y les hablaré de las nuevas telas, gracias á la galantería del señor Aguado, que, como todos los años, me ha dejado ver el rico surtido que ha traído á su almacén de las calles del Carmen y Tetuan. El género brocha lo que se viene gastando hace algunos años, es también el destinado á formar combinación con los tejidos lisos, pero no sólo el brochado en lanas y sedas, sino el brochado con oro sobre telas de seda y lana, recordando los *listés*, que fueron la gala de la edad media. Tejidos hay en que todo el rameado es oro sobre un fondo de satin de lana ó paño ligero, como el cachemir de la India, siempre en colores oscuros, como verde botella, nítida, azul marino y es abiosa. Este mismo género está imitado con el brochado de seda color de oro, y como el género brochado ha venido en toda su variada escala, hay brochados de uno ó más colores sobre un fondo; otros del mismo tono del fondo más claro; y toda clase, en fin, de combinaciones, reproduciéndose estos mismos tejidos en sedas ricas; pero éngase muy presente, que estas telas de dibujo no se admitirán sino como túnica ó adornos de vestidos lisos. Puedo recomendar también á mis queridas lectoras, como novedad de estación, los grandes cuadros (madras) y los vestidos de pañuelos en telas de invierno:



1 Y 2. TRAJES PARA TEATRO Ó REUNION.

1. Vestido de seda gris.

2. Vestido de foulard.

satenes, cachemires y vigoñas en tonos oscuros, se ven cortadas por las cenefas de los pañuelos generalmente en rayas opacas y que aguardan la mano de una modista inteligente para envolver el cuerpo de una mujer en distintas direcciones. También hay cenefas brochadas con sedas y con oro que se prestan á disposiciones muy caprichosas, y en colores lisos y oscuros nos ofrece la moda mucho más en que el surtido de

estas chaquetas de punto *sobre-cota*, y es prenda propia para la esbeltez de las jóvenes; las que no lo sean mucho, no podrán acomodarse á lo atrevido de esta prenda, que marca las formas sin el menor disimulo, y seguirán llevando la casaca de telas brochadas y cachemir con ricos botones y cuello y vueltas galoneadas de oro, que será la novedad del invierno.

En abrigos han venido chales del género Himalaya de

este año es más ostentoso y rico que nunca, haciendo honor á las fábricas que pasan el verano preparándonos toda clase de sorpresas para el invierno. Los terciopelos, en armonía con los colores de las lanas, serán también de gran utilidad el presente invierno, porque se verán combinaciones de dos y aun de tres telas en un mismo vestido.

Respecto de hechuras, la forma princesa en túnica abierta sobre chaleco-chupa, y dejando libre la falda por delante, adornada de dos ó tres volantes plegados, es una de las formas recomendables. Las chaquetas ó casacas de aldeta larga se llevarán todavía este invierno; y de París me escriben, que para las grandes cacerías que allí tienen lugar por esta época, se han hecho casacas en paño y en brocha de oro, que se ponían con falas de lana de color liso, siendo ya modelo de traje de calle para invierno, porque este traje no correspondía precisamente á las amazonas que toman parte en la caza, sino á las que en carruaje siguen de lejos á los cazadores, ó salen á esperar su regreso. En este género de casacas, la novedad está en las de punto, verdaderas elásticas ceñidas al cuerpo, que le modelan con absoluta perfección, y que no llevan más adorno que cuello y vueltas de manga, de terciopelo, con trenzillas de oro y botones de oro en todo su largo por delante. Dícese que se gustarán esta clase de casacas de punto de todos colores; y por las noticias que recibo, aconsejo á mis lectoras un cuerpo muy bien hecho, en seda, del color mismo de la casaca de punto, para debajo de ella, porque no disimula el más pequeño defecto, y además sirve de abrigo en las de punto de seda. Llámense estas chaquetas de punto *sobre-cota*, y es prenda propia para la esbeltez de las jóvenes; las que no lo sean mucho, no podrán acomodarse á lo atrevido de esta prenda, que marca las formas sin el menor disimulo, y seguirán llevando la casaca de telas brochadas y cachemir con ricos botones y cuello y vueltas galoneadas de oro, que será la novedad del invierno.

Ayuntamiento de Madrid

una escala de colores variadísima y chales de la India con el dibujo perfilado de oro, para responder al estilo de la estación: en formas de abrigos la manteleta para vestir con bordados de azabache y con cadenetas bordadas con seda y oro; otras de siciliana de seda con encajes y flecos como la que ofrece en sus grabados el número de hoy, serán también modelo de novedad, y para días lluviosos ó viajes, hay unos grandes paletots, cerrados con dos carreras de botones y esclavina que son muy cómodos y de ninguna pretension. La forma de esclavina quiere volver á entronizarse para este invierno, y para las jóvenes se hacen de la misma tela de la túnica pequeñas esclavinas peregrinas que ya se indicaron en los abrigos de verano sin gran aceptación: las jóvenes prefieren lucir su talle con la casaca de grandes botones ó adornado de muletillas de pasamanería, novedad que se indica también para el invierno, ó sino la *visita*, pero no admiten la pequeña esclavina, que siendo poco para abrigo, es mucho para encubrir el cuerpo.

Con todos estos atavíos de calle se llevarán las grandes corbatas de tul y de gasa con encajes de todos precios y estilos, porque las corbatas blancas han llegado á ser verdadera necesidad del momento: cualquiera señora medianamente elegante, tiene seis ó siete en sus cajas y esto habla muy alto en favor de este adorno que favorece el rostro y presta elegancia á la figura.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. VESTIDOS PARA TEATRO.

1. *Vestido de seda gris.*—La falda, cubierta de plegados de diferentes anchos, lleva una túnica de echarpe guarnecida de tira bordada de colores, recogida á un lado con un lazo, y por detras con diferentes pliegues: el cuerpo, de doble aldeta, muy larga por detras, se guarnece como la túnica, y con ruches que forman también plaston por delante. Gran lazo en el hombro y en las mangas.

2. *Vestido de foulard.*—Es de dos tonos, liso y brochado, la falda y draperías del color liso, y la chaqueta del floreado: la falda lleva dos volantes plegados, con tira de la otra tela al borde, y encima un bullon de 18 centímetros, terminando bajo la drapería en dos partes, que plegadas, se cruzan por delante. (El número próximo ofrecerá el modelo por la espalda, y croquis de la drapería). El cuerpo es de doble aldeta.

3 Á 6. TRAJES PARA NIÑOS.

3. *Vestido-blusa para niño.*—Puede hacerse este vestido de un tejido de lana más ó menos fuerte; el pantalón, corto y ancho, ciñe en la rodilla con un elástico pasado por la jareta, y se abotona de la cintura á un cuerpo interior, como hemos demostrado en otros trajes de este género: la blusa se arma en canesú á pliegues regulares, y se ciñe del talle con cinturón, completando el traje cuello redondo y sombrero marino con ancha cinta.

4. *Vestido con paletot para niña.*—Es de pañuelos sembrados de lunares de diferentes colores, y la falda, lisa, va terminada por volante hecho de las cenefas, así como el paletot holgado, que repite las cenefas en el centro de la espalda, abriéndose por delante sobre plaston liso y uniendo del talle con un botón. El cuello-esclavina es de la tela lisa y adornado de bordado, cuyos colores repiten los del vestido; este adorno orilla todo el paletot.

5. *Vestido princesa para niña.*—Es de nanzouk, cerrado con plaston de frunces y guarnecido de tiras bordadas: el escote y manguita corta repite el mismo adorno.

6. *Vestido con cuerpo blusa para niña.*—Este vestido para diario se hace de percal ó lanilla, con la falda plegada á tablas sujetas á una cintura y el cuerpo abierto en corazon, con jareta y tres pliegues á cada lado, el cuello es cuadrado por detras y se adorna de un bordado á punto de cruz, formando tiras como indica el grabado. Plegado de encaje breton en el cuello y mangas.

7 Y 8. ADORNOS DE CABEZA.

Uno está formado de rosas y plumas y el otro es un

grupo de adormideras, ambos propios para adornar el cabello.

9. *Fichú de un pañuelo con encaje.*—Estos fichús se sostienen siempre en uso por su gran utilidad: el que presenta el grabado es de forma marinera, de foulard á rayas azul y grana y guarnecido de encaje Languedoc. Tiene 9 cents. de alto y 66 de vuelta.

10 Á 13. TRAJES PARA JOVENCITAS.

10 y 11. *Vestido con cuerpo de aldeta.*—Este modelo y el siguiente son para esa edad en que todavía no se viste de largo á una jovencita. El vestido que nos ocupa es de percal ó lanilla á cuadros, con bieses de raso del color de la raya y la falda terminada por ancho volante plegado, cubierta la pegadura por bieses de raso que se repiten en el cuerpo, de aldeta larga, cuello, vueltas y bolsillos. El modelo que va presentado por la espalda es la misma hechura en lanilla lisa, con el volante montado á tablas muy dobles y separadas y en la tabla un bordado en espiral, que se repite en las tablas de la aldeta: bieses bordados en el mismo gusto completan el vestido.

12 y 13. *Vestido-blusa.*—Estos modelos como los anteriores difieren sólo por la tela, la del primero, visto por la espalda, es de foulard azul con plegados de la misma tela y bordados blancos; y la del segundo de percal rayado con encajes de hilo: ambas faldas llevan cuatro volantes plegados, y la falda de encima, muy larga, se recoge con pliegues como indica el grabado, y ambas se montan á una cintura que sujeta á la par el cuerpo rizado por delante y por detras. Cinturón con lazo.

14 Y 15. MANTELETA.

La primera es una *visita* en seda veneciana, bordada al tambor ó á la mano á cadeneta y azabache: ancho encaje fruncido y fleco encima la guarnecen. Sombrero de paja con cinta y plumas.

La segunda es de sarga negra, forrada de raso grana, que asoma un vivo alrededor: el adorno, de encaje y fleco, figura esclavina al escote, y al borde se repite el fleco bajo una rucha de encaje. Lazos de cinta de raso y sombrero de paja con cinta maravillosa.

16 Y 17. VESTIDO CON ECHARPES.

(Croquis de la drapería, en el número próximo).

Este vestido propio para joven, puede ser de lara y otra tela como foulard satin ó surah: el modelo número 16 es de satin oro viejo estampado, y los adornos de foulard heliotropo, de cuyo color lleva la falda un plegado al borde y un encaje encima, la drapería ó sobre-falda son dos puntas drapeadas debajo del cuerpo que remata un echarpe plegado con lazo por detras sobre el paño cuadrado de la sobre-falda, y caídas por delante. Cuello-fichú de encaje que se prolonga en peto por delante, y sombrero de paja con forro y adornos de terciopelo.

18 Y 19. CORBATAS.

Cada día se hacen más largas y anchas, así para la calle como para el teatro, y estos modelos tienen 140 centímetros de largo por 25 de ancho. La primera, son bullones de foulard y entredoses bordados, guarnecida de encaje Languedoc; y la segunda de crespon de china bordado de colores y las puntas terminadas por un plegado de crespon entre dobles puntillas de oro, guarneciendo toda la corbata un encaje de imitación.

20 Y 21 Á 24. ADORNOS PARA LA CABEZA.

Pueden lo mismo servir para las corbatas: el número 20 es un lazo que sujeta un ramo de rosas atravesadas por un alfiler de oro, y los 21 á 24 son cuatros alfileres artísticos para sombreros ó lazos del peinado.

25 Y 26. TRAJES PARA NIÑAS.

25. *Vestido con paletot.*—Es de cefirillo azul, con falda plegada y abotonada por delante y cuerpo-blusa rizada en el talle: paletot de la misma tela escotado, con gran cuello marinero guarnecido de bordados blancos que se repiten en la manga. Sombrero de paja adornado de un pañuelo azul y blanco á lunares.

26. *Vestido de franela blanca.*—Va adornado de surah blanco, que forma pechera de pliegues, y el cuello orillado de franela. Sombrero de paja forma Niniche, con media corona de escarapelas de cinta estrecha y lazo de raso por detras.

27 Y 28. COFRE CON APLICACIONES.

Los adornos de la tapa se darán con el pliego de patrones del mes próximo, y puede ser del tamaño que se quiera, de madera y forrado de paño, ó terciopelo: el número 28 ofrece el dibujo para la cenefa árabe compuesta de motivos habana y azul claro, sujetos alrededor con cordoncillo de oro. Los galones de pasamanería que forman las cenefas se fijan también con cordoncillo de oro.

29. INICIALES PARA PAÑUELOS.

Son de plumetis y arenilla, y para caballero sobre todo se bordan en color: la primera está hecha en blanco y grana, la segunda en blanco y azul, poniendo la arenilla como fondo del escudo.

30 Y 31. MATINÉES.

30. *Matinée guarnecido de encaje.*—(El croquis en el número inmediato.) Las dimensiones del delantero y espalda del cuerpo, se indican en el citado croquis, y los números dan la amplitud necesaria para los frunces que muestra el modelo en el pecho y espalda. Este es de surah azul pálido con dos órdenes de encaje Languedoc por abajo y un entredos colocado sobre transparente rosa: las mangas y cuello reproducen este adorno, y el encaje sube en cascada por toda la delantera. Fichú de los mismos encajes.

31. *Matinée con guarniciones bordadas.*—Es de forma princesa, holgada del talle, sin nesguillas de pecho y lleva por abajo tres plegados, el último montado con cabeza. Tiras bordadas en blanco ó en color la adornan por delante y entredoses en el mismo gusto.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



EFFECTOS DE LA EDUCACION.

III.

Antes de proseguir la narración de lo que en sus entrevistas nuestras dos jóvenes, Rosa y Juana, hablaban, nos es preciso retroceder, contando—como siempre contamos—con la benevolencia de nuestras amabilísimas lectoras, sin más fin que el de satisfacer una deuda que con ellas tenemos contrada.

Esta deuda consiste en que al principio de nuestro primer artículo *Efectos de la Educacion*—entre otras cosas—dijimos que las familias á que Rosa y Juana pertenecían, practicaban distintos sistemas en lo concerniente á la manera de dirigir el timón de la nave gubernamental que ambas en su respectivo hogar doméstico tenían establecida, así como el modo de educar é instruir á sus familias.

Los padres de Rosa, cuya educación nada dejaba que desear, además de la vastísima ilustración que poseían—al par que rígidos—amables y celosos en el cumplimiento de sus sagrados deberes para con sus hijos criados y trabajadores empleados en las faenas de sus fincas y talleres.

En su casa no tenían lugar la chismografía, la envidia, las innobles ambiciones ni otras clases de cuestio-



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

nes qu
en la
La
la fam
Los
en ser
La
compl
niente
los qu
pequ
Los
que si
porqu
cuatro
La
Jua
Lo
las de
repug
Las
tismo
por de
la cas
dos p
palab
He
da, re
tras a
gente
pero a
su ma
dio de
—J
mayo
mos t
Ha
llores
efecto
Yo
jores
tener
padre
Tu
disgu
zon o
tribu
apare
tu am
—J
¡Pe
que c
os cau
adora
De
vez m
y resp
mi vi
—J
aplica
no ten
Too
Los
las lab
El
al má
sarosc
—J
que l
La
nosa s
—J
sin de
no es
—J
hemos
cuya r
gustar
Al
de mí
—M
Juana
Por
bien f

nes que tan comunes y perjudiciales son, por desgracia, en la inmensa mayoría de las familias.

La avaricia ni la superfluidad no eran conocidas en la familia de que Rosa formaba parte.

Los padres de Juana solo se parecían á los de Rosa en ser poseedores de grandes riquezas.

La dirección de la casa era, en todos sentidos, el más completo desorden. Las riñas, las incultas é inconvenientes palabras y hasta las cachetinas, eran los modelos que diariamente servían de educación y ejemplo á pequeñuelos.

Los criados, era tan malo el trato que se les daba, que siempre eran nuevos en aquella casa; eran nuevos porque generalmente se despedían antes de las veinticuatro horas de haber sido recibidos.

La instrucción casi era desconocida.

Juana sólo sabía leer mal y escribir peor.

Lo que estaba en gran apogeo eran las rivalidades, las desmedidas y ruines ambiciones, la envidia y la más repugnante anarquía.

Las rancias y supersticiosas preocupaciones, el fanatismo, en todos sentidos considerado, y otras cosas, que por decencia omitimos, tenían su habitual domicilio en la casa de Juana. La familia de ésta y la de Rosa, eran dos polos opuestos en toda la extensión genuina de la palabra.

Hecha esta lacónica reseña y satisfecha nuestra deuda, remitimos los comentarios al buen criterio de nuestras amabilísimas é ilustradas lectoras—que tan indulgentes son—para continuar nuestra pendiente relación; pero antes permitásenos referir la conversación que con su madre ha tenido Rosa en el cuarto de labor y estudio de ésta.

—Rosita, hija de mi vida, sabes que tu tristeza es el mayor sentimiento que tanto tu papá como yo podemos tener.

Hace dos días que te vemos triste, taciturna y hasta llorosa, sin que por tu boca sepamos la causa que tales efectos produce.

Yo creo, y tu lo comprendes muy bien, que los mejores amigos, los amigos de más confianza que pueden tener—y que efectivamente tienen—los hijos, son sus padres.

Tu papá y yo, comprendemos cuál es la causa de tu disgusto, no nos es desconocido el motivo que tu desazon origina; motivo que, en gran manera, debe contribuir á que caiga la venda que tus ojos cubre, y desaparezca el tósigo que tu corazón perturba respecto á tu amiga...

—¡Mamá de mi corazón!

¡Perdonadme esta falta, falta que he cometido porque comprendo la repugnancia que la amistad de Juana os causa, mamá de mi alma! ¡Perdonádmela, madre adorada!

Decid á mi bondadoso y cariñosísimo papá que, una vez más, sea indulgente con su hija que tanto le ama y respeta, como á vos, mi querida y hermosa mamá de mi vida.

—Hija mía, sé que eres dócil, obediente, buena y aplicada; pero tu papá, el maestro, yo y los estudios no tenemos la culpa de tus voluntarios disgustos.

Todos te perdonamos esa falta.

Los que no tienen tanta indulgencia son el estudio y las labores.

El piano y el arpa, hace dos días que están reducidos al más profundo silencio, y al mismo tiempo muy pesados porque no les visitas.

—Es muy cierto, mi cariñosa mamá; pero ofrezco que hoy y mañana cumpliré con todos como debo.

La ausencia de Juana me causó mucha y muy penosa sensación.

—Hija del alma, ten presente que Juana se ausentó sin despedirse de tí, y que la amiga que así se produce no es ni puede ser buena amiga.

—Hermosísima mamá, como puede decirse que nos hemos criado juntas, la quiero entrañablemente, por cuya razón le tolero muchas cosas que á la verdad no me gustan.

Al ausentarse, tal vez no habrá podido despedirse de mí.

—Mira, Rosita, no atenues su falta y no olvides que Juana es ignorante, orgullosa, nécia y holgazana.

Por estas circunstancias, si no tuviéramos tanta y tan bien fundada confianza en tí, ya te hubiéramos separado

de tan perniciosa amistad, y porque además estamos seguros, lo mismo tu papá que yo, que tú misma truncarás esa amistad que tantos y tantos sinsabores te da.

Ya sabes el caso que hace de tus buenos consejos y de los laudables deseos que un día y otro día le manifestaste.

Cuando á verte venga, procurará engañarte con mil patrañas y fingido cariño.

—Mamá querida, la razón le sobra, y le aseguro que á toda costa procuraré complacer á los autores de mis días.

—¡Hija de mis entrañas! ¡Cuán buena y hermosa eres!

Te dejo sola porque tu cariñoso papá me aguarda, y además porque confío en que has de meditar con calma sobre lo que relativamente á Juana acabamos de hablar, y á lo que para en adelante debes hacer.

Hasta luego, hija de mi vida.

—Hasta luego, mamá de mi alma.

Madre é hija se abrazaron, y después de besarse profusamente, la madre de Rosa salió á reunirse con su esposo.

Rosa acompañó á su mamá hasta la puerta de su cuarto; cerró ésta y se sentó en el sillón de su mesa.

Trascurrido un cuarto de hora con la cabeza entre ambas manos y en actitud meditabunda, se incorporó diciendo con resolución:

—A mi querida mamá la razón le sobra.

Le sobra la razón, porque la conducta de Juana y el modo de obrar, que en todas sus cosas practica, no son de una joven digna, y aún menos de una verdadera amiga.

¡Irse sin decirme nada, sin despedirse de mí que tanto la ha querido siempre!

Esta falta es muy grave tratándose de unas amigas como nosotras.

Por otra parte, si la marcha fué tan precipitada que el tiempo le faltase para comunicarme tan inesperado acontecimiento, ¿por qué se le ha de acriminar?

Comprendo que tiene muchas faltas y muy graves algunas; pero es preciso ser tolerante y escójitar el mejor medio de corregirlas con la persuasión y el ejemplo que sean más á propósito; pero teniendo muy presentes el carácter y temperamento de quien las comete.

La falta que Juana de inferirme acaba, la siento mucho por no considerarme acreedora á ella; sin embargo, esperemos su regreso para, en virtud de lo que diga, obrar, teniendo presente la deuda que de contraer acabo con la que por espacio de nueve meses me tuvo en su claustro materno alimentándome con su sangre: deuda que, como hija obediente y digna, debo solventar.

Ahora, los libros y el arpa me esperan: les haré una larga visita, y luego iré á dar un abrazo á mis bondadosos papás para trasladarme en seguida á mi cuarto con el objeto de quitar el enojo á los libros, pues hace dos días que me aguardan.

Con los señores maestros, en verdad que no sé cómo disculparme... Apelaré á mi cariñosa é indulgente mamá para que por mí lo haga.

Seguidamente tomó los libros de música y estudió las lecciones de piano y arpa, dando más tarde todas las que el maestro le tenía señaladas.

(Se continuará.)

ANTONIO M. FLORES.

—¡Por qué no tienes ojos, dulce niño, más bello que los días más hermosos?—
Responde amor:—Los cielos me los dieron vivaces y graciosos, y á mis hijos los dí, que son los celos.

ALBERTO LISTA.

A LA AMISTAD.

Loada seas, oh amistad sagrada,
consuelo de los pechos oprimidos;
por tí son menos hondos los gemidos
del alma á su dolor abandonada.

Cual hiedra que entrelaza en la enramada
al árbol con el árbol, así unidos
se ven los corazones poseídos
de tí, pasión sublime y regalada.

Ayuntamiento de Madrid

¡Dichoso el roble que en la selva umbrosa
nació entre halagos, le besó el rocío
y le mecía la brisa deliciosa!

¡Mas ay del triste sauce, que sombrío,
ó no encontró la hiedra cariñosa
ó llora un desengaño en el vacío.

RICARDO CESTER.

EL SENTIMIENTO Y LA RAZÓN.

SONETO.

En vano ha de esforzarse el pensamiento,
en las regiones donde el arte impera,
en apartar de su elevada esfera
al rey que en él domina, al Sentimiento.

Vano es negar al corazón sediento
el manantial donde él se refrigera;
vano es que el hombre material hoy quiera
privar al corazón de su alimento.

Sentimiento y Razón son facultades
que deben recibir sus galardones
unidos en el ser que los hermana,
no luchar y crearse tempestades;
que son Razón y Sentimiento dones
que dignifican á la especie humana.

JACINTO LABAILA.

EL TORO DE LA MASÍA.

(Continuación.)

Una mujer como de cuarenta y cinco años, pero cuyos achaques y acaso cuyas penas, le daban una tercera parte más, entró en la cocina. Arrastraba penosamente con la ayuda de un corvo cayado, sus piernas entumecidas, y cubrían su cuerpo demacrado y macilento, hediondos andrajos.

La intrusa parecía visitar con alguna frecuencia la cabaña, pues nadie se extrañó de su presencia.

—Pobrecita mía, siempre triste, dijo alargando la demacrada mano para acariciar á Clara.

Pero ésta, no obstante estar sedienta de amor y caricias, retrocedió con visibles muestras de repulsión.

—No me quieres, ¿cómo ha de ser! dijo con su voz cascada, y añadió:

Yo si te quiero, pobre niña, y si por mí fuera no estarías consumiéndote en esa choza, sino que brillarías...

—¡Ira de Dios, qué vienes á buscar aquí, vieja arpía! vociferó el payés dando una horrible puñada en la mesa, á la que de nuevo se había sentado.

—¿Es que no lo adivinas, por ventura, mi gallardo y querido Jaime? pues yo te lo diré, dinero.

Y la vieja colocó abiertas sus descarnadas manos sobre la mesa.

—¿Cuándo acabarás de pedirme, vieja lechuza?

—En el momento en que tú me dejes que hable y...

—¡Calla, calla! interrumpióle aquel con voz terrible.

—Pues para esto se necesita que venga lo otro...

El payés arrojó un bolsillo con algunas monedas de plata.

—Hasta la vista, buen mozo, dijo la mujer recogiendo las monedas.

—Anda, y que mal rayo te parta.

—Y á tí te revienten los cuernos de Belubá ó de su hermano el toro, negro como tu conciencia....

—¡Basta! gritóle Jaime con voz impetuosa, al tiempo que le señalaba la puerta.

—Sí, ya me voy, pierde cuidado; la compañía no es muy seductora. ¡Ah, si siempre te hubiese visto con los ojos que hoy, no nos ligaría el más fuerte y horrible de los lazos!

—¡Adios, perla, añadió dirigiéndose á Clara; ahora te tienen oculta é ignorada en tu concha, pero algún día...

—Buenas noches, Juana, dijo aquélla, esquivando nuevamente las caricias de la vieja.

Jaime había vuelto á engolfarse en sus sombrías meditaciones.

Clara atrancó la puerta, puso una botifarra junto al medio pan, por si quería suplir con ella la cena, avivó el fuego del hogar, y se metió en su cuarto.

¡Oh, qué horrible noche pasó la pobre niña, agitando en aquel lecho donde, si no dichosa, había descansado hasta entonces tranquila!



3. Vestido-blusa para niño.

4. Vestido con paletot para niña.

lia se deshacía en elogios de los condes, que decían ser tan buenos como desgraciados.

Clara resolvió dejar la alegre choza y la compañía de aquel hombre, que en medio de todo amaba tiernamente, pero con el cual sabía ya que nada le ligaba.

Empero acariciaba la esperanza de que él no la dejaría partir.

Si por humanidad u otro sentimiento me acogió cuando niña, ¿por qué no ha de continuar protegiéndome?

Es verdad que hoy soy una mujer, y en rigor podría pasarme sola; pero si hace tantos años que vivimos juntos ¿no ha de amarme como yo le amo?



14. Manteleta visita adornada de cuentas.

Jáime no era su padre, ¡estaba sola! Verdad amarga, realidad desgarradora que la sumía en un mar de dolores e inquietudes.

Su recto y delicado criterio le decía que no podía ser por más tiempo gravosa al hombre que trabajaba para vestirla y mantenerla; pero su corazón se desgarraba al tener que dejar aquella alegre choza, aquel espacioso huerto donde corría y jugaba en su infancia, y aquel hombre, por último, que como hija cariñosa había amado siempre.

Empero la idea de que su presencia, como había podido adivinar, acrecentaría los tormentos del que creyó su padre, puso fin a sus vacilaciones.

Pero ¿dónde iría? Ella no conocía el mundo, sabía muy poco de la vida.

En su padre y su cabaña, en sus penas y sus flores, había visto cifrado el universo.

Recordó que Teresa le había hablado de que la noble Condesa de Collbató había despedido a sus sirvientes.

El padre de Teresa era jardinero de la casa, y toda la fami-



7. Adorno de flores y plumas para la cabeza.



10 y 11. Vestido con cuerpo de aldeta para jovencita.

En estas reflexiones la sorprendió el día.

Vistiéndose apresuradamente y salió a la cocina.

En ella y a la misma mesa sentado permanecía el payés, tal como había quedado la noche antes.

Las provisiones estaban intactas.

Empero fuese la debilidad, ó que sus tormentos hubiesen sido más crueles aquella noche, se descubría en toda su persona un grande abatimiento.

Clara procuró hacer ruido para llamar su atención, pero como no saliera de su ensimismamiento, le dijo:

—¿Es que no almorzais? Si no apeteceis la botifarra os hare otra cosa.

Al acento de la niña, Jáime se estremeció visiblemente, y le dirigió una mirada.

Sus ojos estaban hinchados y enrojecidos, diríase que había llorado.

Y con voz lenta y fatigada dijo:

—No tengo gana, almorzaré más tarde.

Clara creyó que no debía perder aquella coyuntura que parecía presentarse favorablemente, y encomendándose de todas veras a la Santísima Virgen del Rosario, añadió:

—Siendo así, da lugar a que vaya a Figueras.

—¡A Figueras! repitió el payés, cuya voz tomó su habitual

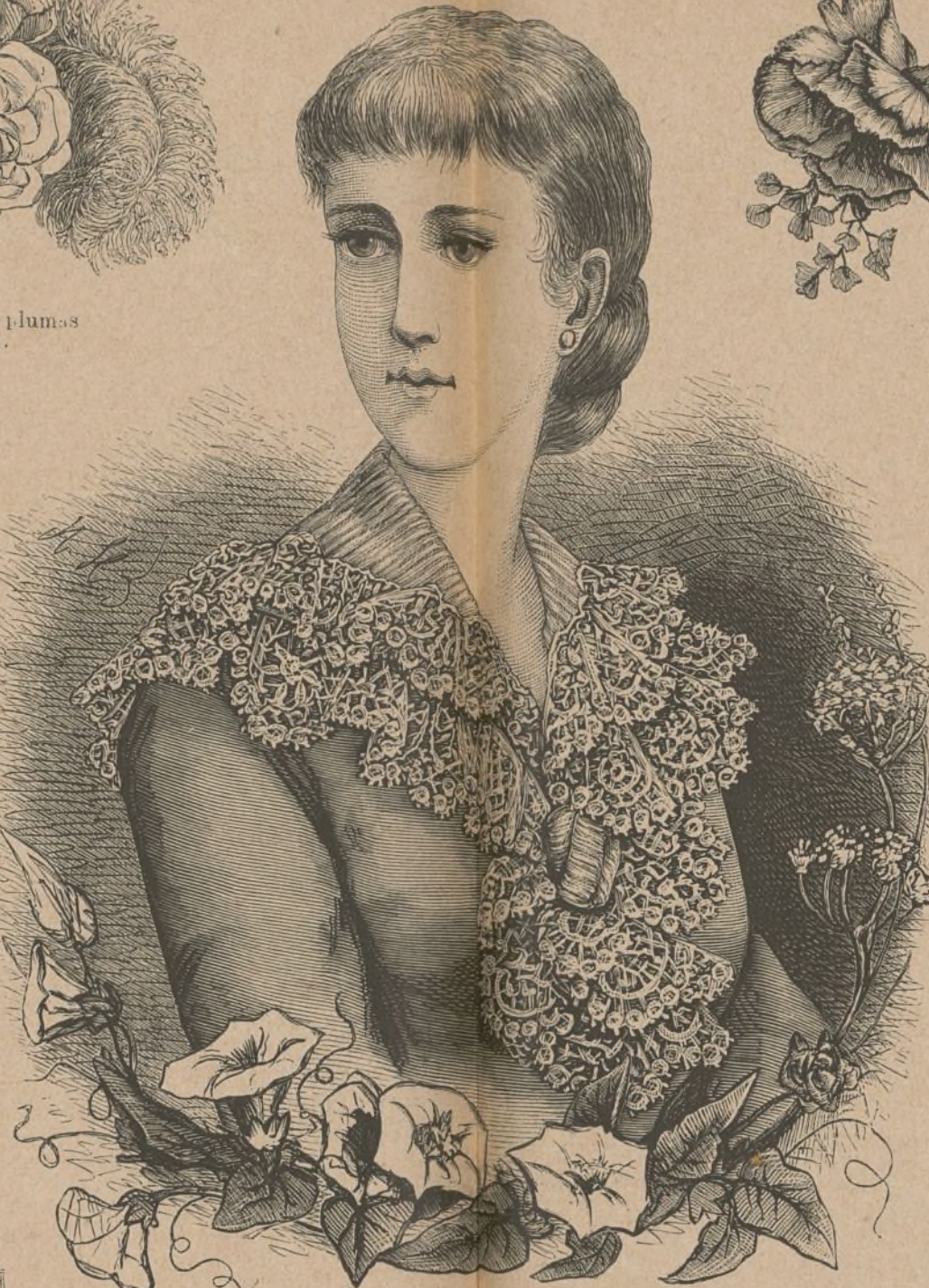


15. Corbata de foulard y encaje.



16 y 17. Vestido con echarpes.

9. Fichú de un pañuelo con encaje.



8. Adorno de flores para la cabeza.



12 y 13. Vestido blusa para jovencita.

El mundo se burlaría de la primera, y no comprendería los segundos.

Únicamente había un punto para su desdicha, un sólo refugio para su soledad, la muerte.

Y a ésta invocó la angustiada niña con todo el ardor de su alma.

Y la muerte vino a su ruego, a lo menos Clara lo creyó así.

Sintió su helado soplo penetrarle hasta la médula de los huesos y extenderse por todo su cuerpo; sintió sus ansias horribles, su férreo y desfalleciente abrazo....



19. Corbata de crespón de China y encaje.

energía y dureza; ¡qué vas a hacer allí?

—¡Ah! exclamó Clara con tembloroso acento; ayer me dijisteis que no érais mi padre, por lo cual yo estoy doblemente obligada a vuestros beneficios, pero no debo abusar de vuestra bondad por más tiempo; tengo ya edad y fuerzas para ganarme el sustento, y he resuelto ponerme a servir....

Clara se interrumpió, esperando una palabra, un gesto, una mirada que le demostrara el sentimiento, ó

la contrariedad que Jáime experimentaba por su partida.

Pero éste permaneció silencioso, y era imposible leer en su rostro, porque lo tenía oculto entre las manos.

Tembor convulsivo invadía los miembros de la pobre niña, sentía el frío de la muerte en el corazón; la esperanza la abandonaba.

Pero Clara también tenía dignidad y valor.

Armándose de éste é impulsada por aquella, preguntóle:

—¿No aprobais mi determinación?

—Si, contestó el payés con voz breve; haz lo que gustes.

Clara extendió los brazos para no caer: desfallecida y vacilante encaminóse a su cuarto, pero sus fuerzas la abandonaron muy



5. Vestido princesa para niña. 6. Vestido con cuerpo-blusa para niña.

pronto. Amparóse del primer asiento que halló a mano, dando libre curso a sus lágrimas seguras de que el payés no repararía en ella siquiera.

La idea de su soledad y desamparo presentábase sombría y aterradora en toda su extensión y desnudez. Su propósito de entrar al servicio de los nobles y opulentos condes de Collbató, que una hora antes le pareció tan fácil, se le ofrecía erizado de dificultades y escollos. La pobre niña no sabía nada del mundo, desconocía la sociedad, ignoraba hasta el tratamiento que debía dar a aquellos señores.

Teresa había nacido y se había criado entre ellos, hallábase por lo mismo perfectamente a su lado: la triste Clara no había salido nunca de su pobre y solitario al-bergo.

¿Adónde iría la desgraciada niña, sola, con su inocencia y sus dolores?



15. Manteleta visita guarnecida de encajes.

Sonrió, pues, dichosa y satisfecha como el justo en la bienaventuranza.

—Clara, profirió aquella voz que tan dulce sonaba á sus oídos, ¿no me rechazas, no huyes de mí?

—¡Huir! repitió la niña asombrada, ¿quién huye de la dicha?

—¡Ah, eres dichosa! Clara, por piedad no me engañes. ¿Quisieras que la vida entera trascurriera como ahora?

—¡Oh, sí!

—Clara, como te dije ayer, yo no soy tu padre, ni pertenezco á tu familia siquiera, pero puedo ser para tí más, mucho más que si te hubiera dado la vida....

La emoción, el temor y la esperanza ahogaron la palabra en los labios de aquel hombre, cuya poderosa mirada dominaba las fieras, cuya altiva frente á nadie ni á nada se había humillado nunca.

Clara clavó en el payés sus azules pupilas; empezaba á adivinar que estaba en el mundo; pero comprendía que en él existe algo que puede convertirle en paraíso de delicias embriagadoras.

—Veamos, dijo con ademán lleno de gracia, ¿qué es lo que vos podeis ser para mí?

—Tu marido, profirió Jaime con voz ahogada. ¿Con-sientes?

—¡Podeis dudarlo! balbuceó la niña ocultando la ruborosa frente en el seno del payés.

—Tanta felicidad parece un sueño. ¿Podrás amarme?

—Amaros es en mí una costumbre

—Pero no quiero que me ames como hasta aquí, sino tal como yo te amo.

—Me parece que el cambio no ha de ser difícil, dijo Clara con graciosa sonrisa, pero encendida como la grana.

—No puedo dudar de tus palabras; pero me cuesta tanto creer en ese amor. Amarme, tú, Clara.... ¡Es imposible!

Y la frente del payés, que irradiaba la más pura felicidad, cayó sobre el pecho sombrío y meditabunda.

Clara quitó la barretina, dejando descubierta aquella cabeza poblada de cabellos ensortijados y brillantes como serpientes; tomóla entre sus blancas manecitas, y separándola algun tanto, al tiempo que le envolvía en el purísimo rayo de su mirada, preguntó:

—¡Pero es que no te has mirado al espejo?

—No, Clara, no; yo sólo me miro en tus ojos, y son tan bellos, que me enloquecen y deslumbran.

—Bien se conoce, contestó la niña

El silencio reinó algunos segundos.

La límpida mirada de Clara se abismaba en las negras y ardientes pupilas del payés; parecía imposible que aquellas dos almas se aplacieran la una en la otra.

—¿Me amas? preguntó Jaime.

—Con toda mi alma, contestó la niña.

—¿Me amarás siempre así?

—Siempre.

—¿Sabes lo que significa esa palabra?

—Una cosa sin fin ni término, inacabable, eterna; pues bien, tal es mi amor; él me sobrevivirá á mí misma, porque el amor es más fuerte que la muerte. Yo presiento que en mí sér hay algo que no puede morir jamás, y como yo te pertenezco por entero, cualquier parte que de mí quedare será tuya...

—¿Y si fuera yo el que muriera? interrumpió el payés con voz sombría.

—¡Ah, yo no he menester de tu presencia ni de tu vida para amarte, cadáver frío, polvo, soplo invisible, te amaré siempre!

—Yo me pierdo en un mar de conjeturas: si tus palabras son fiel testimonio de la pasión, cual no dudo, ¿cómo ha brotado tan de súbito en tu pecho?

—¿Lo sé yo por ventura? Mientras te creí mi padre, te amé con toda la ternura de una hija; mi amor, al mudar de forma, se ha crecido y aquilatado; ayer era tímido capullo, hoy es flor en todo su esplendor y lozanía, exuberante de vida y aroma; la crisálida ha roto la cárcel de sus dolores, y convertida en mariposa, tiene por imperio la inmensidad del espacio; por término lo infinito, por encantado verjel tu corazón.

—¡Clara, Clara, yo he sufrido todos los tormentos que puede concebir la imaginación más eficaz; el infierno con sus despiadadas torturas y negros horrores he visto abreviado en mi pecho; me creo viejo, porque imagino haber vivido siglos, si cuento los días por mis

penas; pero todos esos largos años de luchas enconadas, de desesperación angustiosa y culpables tentaciones, no compensan la inefable dicha de escuchar de tu boca esas palabras!

—¿Y por qué sufrías?

—Porque te amaba con ardiente frenesí, con ciega idolatría, y te amaba sin esperanza.

—Pues ya ves en cuán poco estaba el remedio.

Jaime sonrió, pero una nube oscureció su frente.

Clara no se inquietó por eso, se reconocía con harta poder para conjurarla.

Las horas de felicidad son un soplo; y así pasaron para los dos amantes, unas en pos de otras, hasta conducirles al anhelado día de su boda.

AURORA LISTA.

(Se continuará).

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Aquellos monjes eran mendicantes y vivían de la caridad pública; pero como las nubes que devuelven á la tierra el agua que absorben, cuanto recogían de los ricos iba á parar á las manos de los pobres. ¡Oh santa casa, oh dulce asilo, habitado por la paz, la fraternidad y el amor al prójimo! ¿por qué tuve que abandonarte? ¡Ay, tus muros se han derruido; y sólo las aves de rapiña habitan en tus escombros!

—Vamos á partir, hijo, me dijo el padre prior, llamándome á su celda. Aquí tienes los títulos de tu fortuna. Vete, y que Dios te ampare y te bendiga. La tempestad se ha desencadenado sobre nuestras cabezas, tal vez nos aguarde la palma del martirio. Hemos recibido orden de abandonar el convento á toda prisa. ¿A dónde iremos? ¡No lo sé! Nos guiará la Providencia. La mayor parte de los conventos de España han sido asaltados por las turbas y destruidos.

Antes que tal suceda ponte en salvo.

Yo daba vueltas en mis manos á los billetes. Era la primera vez de mi vida que me resistía á obedecer.

—¡Padre! exclamé con voz ahogada, permítame V. que siga su suerte en la desdicha, como he participado de su amor en la bonanza.

Un raudal de lágrimas inundó las mejillas del prior al oírme pronunciar estas palabras con tan sentido acento.

Abalanzóse hácia mí, me estrechó en sus brazos, y dándome su bendición, me dijo con aquel tono de autoridad que no tenía réplica:

—Es preciso que te vayas: te lo ordeno en nombre de tu padre adoptivo.

Oyóse en aquel instante un lejano rumor, semejante al que producen los árboles de un bosque agitados por el huracán. Pero el ruido se fué acercando, convirtiéndose en clamoreo.

El padre prior corrió á la ventana.

—¡Cómo! exclamó con tono desgarrador: ¡son los habitantes de todos los pueblos circunvecinos! Yo creía que el peligro vendría de turbas armadas de otras comarcas, pero son mis hijos!...

Cayó de rodillas y murmuró con voz ahogada:

—¡Perdónalos, Dios mío, y cúmplase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo!

Levantóse, se dirigió á mí, me cogió del brazo, me arrastró hasta una poterna que daba al campo, y empujándome fuera, me dijo:

—Dios te bendiga y ampare.

La puerta se cerró detras de mí. Yo permanecí mudo y helado. Me senté sobre una peña y me eché á llorar.

No vestía el traje de los novicios, supuesto que nunca lo había sido; vestía el traje de los campesinos del país.

Las turbas que llegaban en tropel armadas de hoces, de palas, picos y azadones, no se fijaron en mí.

¡Ay doloroso cuadro, cómo me parece aún que te contemplo!

Mientras los monjes salieron del convento dos á dos por una puerta excusada y subieron por las asperezas del monte, las turbas trepaban desde el valle é inva-

dian el edificio por la puerta principal dando gritos, jurando, blasfemando...

Furiosos de no hallar á las indefensas víctimas, lo destrozaron todo. Los unos, aprovechándose del tumulto, se llevaron los vasos sagrados, las alhajas de más precio; los otros, ébrios de vino y de saña, sacaron los tapices, las efigies de los santos, los venerandos evangelios, y amontonándolos en el patio, hicieron con todo una enorme hoguera. Y sentados alrededor de aquella hoguera, bailaron y bebieron como verdaderos poseídos. Todo el día duró aquella bacanal horrible. Por la noche, cansados de beber y blasfemar, descendieron al valle, dejando como trofeo de su victoria aquella hoguera siniestra, cuyas llamas gigantescas subían á esconderse entre las nubes.

Yo no sabía á dónde ir, no sabía qué hacer.

Descendí á mi vez de la montaña, y me puse á andar á la ventura.

La noche estaba oscura; sólo disipaba algun tanto las tinieblas el resplandor de las llamas.

De repente oí ligeros pasos junto á mí, y me acordé de los lobos.

Pero no, era una mujer, casi una niña la que se me acercaba. Puede decirse que yo jamás había visto á una mujer, supuesto que jamás había salido del convento.

La joven se detuvo al verme, vaciló, y luego me preguntó con voz temblorosa:

—¿Es verdad lo que cuentan? Dicen que ya no están allí arriba los padres.

—No, no están, contesté con una tinidez indecible.

La joven prorumpió en sollozos.

—¡Oh Dios mío, Dios mío! balbuceó con amargura. ¿Entonces qué será de nosotras? Debí adivinarlo al ver que nos faltaba su socorro cotidiano. ¡Pero ahora mi pobre madre se muere! ¿Quién la amparará en sus últimos momentos?

—No vaya V. allá arriba, es inútil, la dije turbado y conmovido. Enséñeme V. el camino de algun pueblo, é iré á buscar á un médico y á un confesor.

Trató la pobrecilla de explicarme el camino; pero al ver mi indecisión y mi torpeza, exclamó con energía:

—¡Vamos juntos! ¡llegaremos antes!

Echó á andar con una rapidez increíble: el amor y el dolor la daban alas. Saltaba zanjas y valladas, no hacía caso de los abrojos que la desgarraban los pies. Tan acelerada era su carrera, que casi no podía seguirla. Pero hasta la excitación nerviosa tiene un término: sus fuerzas flaquearon, sus pies se resistían á proseguir el camino.

—¡Oh! murmuró con desesperación; ¡no llegaré jamás, y entre tanto mi madre se muere!

Hasta entonces la había seguido; entonces me acerqué á ella y la cogí del brazo. Apoyada en mí, pudo proseguir su marcha. Ninguno de los dos hablábamos, pero nuestros corazones palpitaban aceleradamente de consuno.

Llegamos á un pueblecillo, y nos dirigimos á la casa parroquial.

—Hijos míos, nos dijo la vieja que salió á abrir; me parece una imprudencia que salga esta noche el señor cura.

—Deja, Magdalena, deja, interrumpió el buen pastor saliendo apresurado. No se dirá de mí que por salvar la vida abandoné sin confesión á un alma que se encamina al cielo!

Tampoco el médico vaciló en seguirnos.

Hijos míos, si os dicen que en el mundo no hay más que maldad, no lo creáis. Los que lo propalan así son egoístas, incapaces de hacer el bien ni suponerlo en sus hermanos.

¡Ah! que si lúgubre era el cuadro que ofrecía por la mañana el asaltado convento, lúgubre era el que ofrecía la pobre choza en donde gemía la enferma.

Poco tuvo que hacer el médico, que se retiró casi al instante: la muerte se había aposentado allí y era imposible ya desalojarla.

Durante toda la noche no se oyó más que el estertor que agitaba el pecho de la moribunda, las preces del sacerdote, los sollozos de la niña arrodillada á los pies del lecho.

Sobre una mesa de pino lucía una lamparilla que arrojaba en derredor una claridad pálida é indecisa. Por fuera silbaba el cierzo, rugían los torrentes, aullaban los lobos, graznaban las aves de rapiña.

Yo estaba sentado apoyados en las ro-

No sé qué extramente, no sé qué razón, ni cuál era de mi alma.

Empezaba á amanecer.

De repente me acordé con los brazos tendidos.

—¡Dios mío! ¡qué paro en el mundo!

Aquellas palabras misteriosas voz, me

Me levanté con mirada altiva.

—Padre, dije de ahijado de los monjes solo en el mundo.

modo que mi alma destino á su destino.

—¿Quieres casa bondadosa.

—¿Casarse con Dios mío, ¿quién sarse con mi pobre

—Es un muchacho das he oído hablar

vento; se apresuro En cuanto á Ana,

la misma virtud,

—Pues bien, dime en este instante

vaya tranquila al

—¡Oh, que se que le bendiga! e

Me acerqué á ella

La infeliz me circuyó con sus brazos

—Hazla dichosa allá arriba.

GUERRA

ARTÍCULO

A.

EN SILLERIAS de das de raso de lana da 1 2000 rs.; GABRI de cordon, 1400 res de precios en toda paña y Portugal. P



LA PA

hace desaparecer yendo las raíces si Este producto es cina como absoluta cadas de cutis, pue Para quitar el ve sentan igualmente pleta seguridad.—

C

MEDIC

Form

Este prepara caces, un ciédi estados de emp trator os dige Se remiten pro da, Madrid.

CO

TRES PRI

C

Depósito gene ra, 8.—Madrid.

Yo estaba sentado sobre un viejo arcon con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza entre las manos.

No sé qué extraños pensamientos cruzaban por mi mente, no sé qué vagas sensaciones comprimían mi corazón, ni cuál era la misteriosa voz que hablaba dentro de mi alma.

Empezaba á amanecer.

De repente la moribunda se incorporó, exclamando con los brazos tendidos hacia el cielo:

—¡Dios mío! ¿qué va á ser de mi hija, sola y sin amparo en el mundo?

Aquellas palabras me revelaron lo que me decía la misteriosa voz, murmurando en el fondo de mi alma.

Me levanté con el paso seguro, la frente serena, la mirada altiva.

—Padre, dije dirigiéndome al sacerdote, soy Félix, el ahijado de los monjes del convento. Yo también estoy solo en el mundo, triste, abandonado.... Haga V. de modo que mi alma quede unida al alma de esa niña, mi destino á su destino.

—¿Quieres casarte con Ana? dijo el cura con sonrisa bondadosa.

—¿Casarse con mi hija? exclamó la enferma; pero, Dios mío, ¿quién es el hombre generoso que quiere casarse con mi pobre hija?

—Es un muchacho honrado, de cuyas buenas prendas he oído hablar muy á menudo á los monjes del convento; se apresuró á responder el venerable sacerdote. En cuanto á Ana, joven, añadió dirigiéndose á mí, es la misma virtud, la bondad misma.

—Pues bien, dije trémulo de emoción, quiero casarme en este instante, para que la pobre moribunda se vaya tranquila al cielo.

—¡Oh, que se acerque, que se acerque, que le vea, que le bendiga! exclamó la enferma.

Me acerqué á ella.

La infeliz me cogió las manos y me las besó. Luego circuyó con sus brazos mi cuello y murmuró en mi oído:

—Hazla dichosa; lo merece. Yo velaré por vosotros allá arriba.

—¿Quieres, Ana? preguntó en aquel instante el sacerdote á la joven, que permanecía en un rincón con el rostro inclinado sobre el pecho.

Entonces ésta, trémula como yo, ruborosa como yo, murmuró un sí imperceptible.

El altarcito improvisado para la comunión de la moribunda sirvió de altar de himeneo.

El primer rayo del alba iluminó un cadáver y dos esposos niños anegados en lágrimas.

No permanecimos en la choza más que el tiempo necesario para dar sepultura al cadáver de nuestra madre.

(Continuará).

CORRESPONDENCIA.

Violeta.—Es preciso guardar el terciopelo al abrigo de toda humedad, en un armario bien cerrado y en una sala muy ventilada para que no se pique. Supuesto que el mal está ya hecho, no hay más remedio que teñirlo.

Una señora provinciana.—Se hacen postizos de cabello muy ligeros, montados sobre la peineta higiénica. Se separa el cabello muy bajo por atrás, se peinan los de los costados en bandos á lo chino, ligeramente ondulados, y se trenzan las puntas con los cabellos de atrás, para formar una especie de corona, apoyada sobre la parte superior de la peineta y no encima de los mismos cabellos.

San Juan de Luz.—La moda preconiza el empleo de tejidos de lana, cuyo fondo es absolutamente de igual color, uno liso y el otro á grandes cuadros, género madrás.

Una niña que va á su primer baile.—La aconsejo á usted el vestido corto, que es más juvenil y más cómodo para entregarse á los placeres del baile; que el tejido sea ligero y vaporoso, azul ó rosa pálido, y el aderezo de perlas finas imitadas, combinadas con flores.

Anita.—Los vestidos de paño ó lana doble, de color oscuro, no se puede llevar á ninguna sociedad; por lo tanto deben hacerse cortos y de hechura modesta.

Una joven aplicada.—Nuestros modelos están desti-

nados á satisfacer las necesidades de la generalidad de las suscriptoras, y no podemos dar caprichos que convengan á una sola; así, pues, aunque con sumo sentimiento, no nos es posible complacerla.

Paulina.—Aunque desagradable, no hay nada como el aceite mineral para limpiar los guantes. Se empapan en el aceite, se frota, se estiran y se cuelgan al aire hasta que se quite el olor. El luto que se guarda por la muerte de un tío ó un primo carnal, es de tres meses. El mejor medio para conservar la frescura del cutis, es darse por mañana y noche con cold-cream y encima polvos de almidón.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 35 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Setiembre, por las señoritas doña Carmen Aguilar, de Málaga; doña Justa Samper, de Valencia; doña Benita Lobos, de Jdraque; doña Amparo Vinuesa, de Tortosa; doña Dolores Feu, de Barcelona; doña Micaela Turramendi, de Pamplona; doña Gabina Osanes, de Zaragoza, y doña Camila Martínez, de Madrid.

ESCARABAJO.

CHARADA.

Te adoro, niña del alma,
de mi vida único sol,
y así por primera y cuarta
el tres gozoso te doy.

Que te adoro como un loco
puede verlo un cuarta dos,
porque cuando bien se siente
no puede ocultarse amor.

Empleado en dos tres cuatro
con decente sueldo estoy,
y tocante á mi prosapia
yo mismo, Lucila, soy.

Si; que humilde todo supe
trabajando con ardor,
alcanzar en este mundo
envidiable posición.

CASIMIRA.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

Agua de Colonia Imperial.—Sapoceti, jabón de tocador.—Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba.—Crema de Fresas para suavizar el cutis.—Polvos de Cypris para blanquear el cutis.—Stillboide cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar y limpiar la cabeza.—Fao Rosa.—Bouquet Maria Cristina.—Ramillete de Cintra.—Ramillete de la condesa de Edia.—Heliotropo blanco.—Exposición de París.—Ramillete Imperial Ruso.—Perfume de Francia, para el pañuelo.—Bouquet Imperial del Brasil.—Agua de S. M. el Rey D. Fernando.—Agua de Cidra y agua de Chipre para el tocador.—Alcoolate Achicoria para la boca.

A. VALLEJO

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad 12000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

LA PASTA EPILATORIA DUSSER

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseables de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSER, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

CONTRA LA OPILACION

MEDICACION TÓNICA DE OCHOA

Formulada por el Doctor en Medicina Herrero

Este preparado de hierro y bismuto ha logrado, por sus resultados eficaces, un crédito extraordinario para combatir la cloro-anemia y demás estados de empobrecimiento de la sangre, en especial cuando existen trastornos digestivos. Precio del frasco, 12 reales. Va certificado por 17. Se remiten prospectos gratis. Dirigirse, Magdalena, 19, segundo izquierda, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

EN EL TRATADO DE HIGIENE
la opinión espuesta por el
Doctor O. REVEIL
es que para evitar ó curar las enfermedades
de la Piel, tales como Rugosidad,
Grietas etc., etc., conviene usar el

JABON-ORIZA
El mas fino, el mas dulce y el mejor
perfumado

L. LEGRAND, fabricante
207, Rue Saint-Honoré, 207
En todas las Perfumerías de Francia
y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

HERPES

Se curan radicalmente con las pil-
doras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de
Guijara, plaza del Angel, 3.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B. Richard-Lenoir, PARIS

Plata Maciza — Metal Plateado

ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Dirigirse á los principales Negociantes

Exigir el nombre A. FRENAIS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de París, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POWDER de LACTEINA para el cabello.
COSMETICO de LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTÍFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Rosticarios y Peluqueros de España y Américas.

M. LADVOCAT, DARQUET & C.

5 & 7, Rue Lévaque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CINEZ, polvos adherentes con glicerina para los

cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA

DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

JABON MEDICINAL DE BREA DE BERGER

recomendado por las eminencias médicas y empleado hace más de doce años en Austria, Hungría, Francia, Alemania, Holanda, Suiza, Rumania, etc., con excelentes resultados contra todas las enfermedades de la piel é impurezas de la tez, principalmente pruritis, eczema seco ó húmedo, liquen, herpes, pitiriasis, enfermedades parasitarias, manchas rojas, sabañones, sudor de los pies, etc.

El jabon medicinal de brea de Berger contiene 40 por 100 de brea vegetal concentrada, y estando cuidadosamente preparado para los usos medicinales, no se debe confundir con los jabones de brea ordinarios que ofrece el comercio.

Éidase expresamente el jabon de brea de Berger con cubierta verde.

Como jabon de brea más suave para usarlo en el periodo agudo de las enfermedades inflamatorias de la piel, ó en los individuos que tengan ésta más delicada, como acontece de ordinario á las señoras y niños, y muy excelente como higiénico para el tocador, se puede usar el jabon de brea á la glicerina, que está delicadamente perfumado y contiene 5 por 100 de brea y 35 por 100 de glicerina. Su cubierta es de color crema. Precio de cada pastilla 1'50 pesetas. Fábrica G. Hell, farmacéutico en Trippau, cerca de Viena (Austria).—Depósito general para España, El Centro Extranjero, Atocha, 3.—Málaga.—Representante en Madrid, Sr. Cuevas, Espoz y Mina, 36, sastrería de Prado.—Se vende en las farmacias de R. Hernandez, Mayor, 27; Moreno Miquel, Arenal, 2, y en las principales farmacias.

Se hacen grandes descuentos á los señores farmacéuticos.



90. Adorno de lazos y flores para la cabeza.

VARIEDADES.

El sabionaturalista, Milne-Edwards, comunica á la Academia de Ciencias

de Francia, interesantes detalles acerca de algunos animales submarinos que viven á profundidades de más de 2.000 metros. Explorando el Gulf Stream, cerca de la Florida,

M. Agassiz ha recogido de una profundidad de 2 000 brazas un gran número de aquellos animales, de los que algunos han sido enviados al Museo.

M. Alphonse Milne-Edwards llama particularmente la atención sobre un animal extraordinario, un crustáceo gigantesco, un isópodo que él denomina *bathyno mus giganteus*. Este isópodo tiene cerca de 23 centímetros de largo por 10 de ancho; está provisto de un aparato respiratorio especial; sus ojos tienen un gran desarrollo, al contrario de lo que hubiera podido suponerse en un animal que vive á grandes profundidades en completa oscuridad. El bathynomo gigante se adhiere con sus poderosas patas á las algas y á las rocas submarinas; es carnívoro y se alimenta de moluscos cefalópodos.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.426.

TRAJES DE TEATRO Y CONCIERTO.

FIG. 1.^a Traje para señora casada.— El vestido,



30. Matinée guarnecida de encajes.



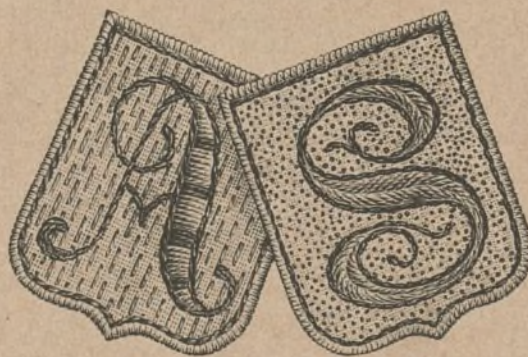
25 Y 26. TRAJES PARA NIÑAS.

25. Vestido con paletot.

26. Vestido de franela blanca.

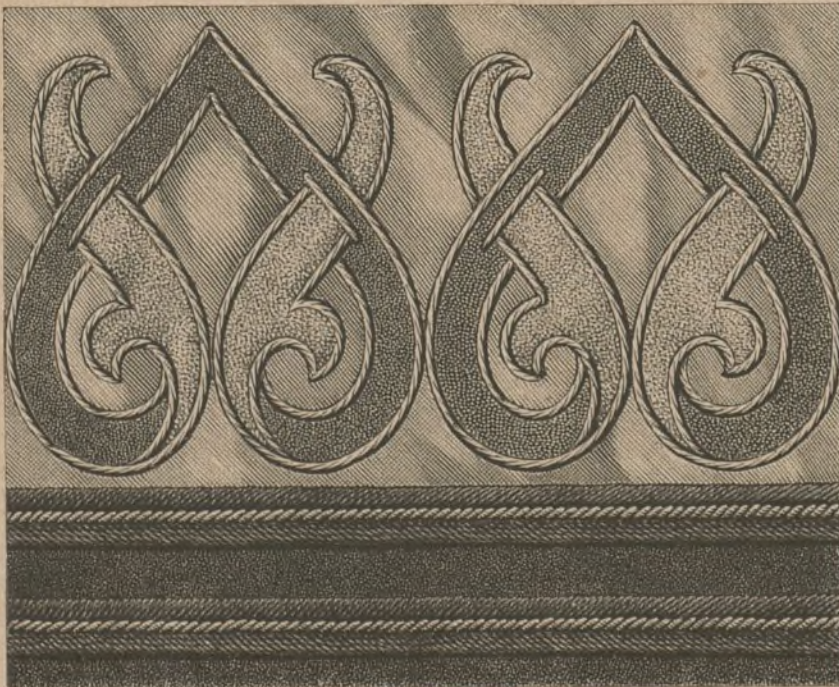


27. Cofre con aplicaciones



29. Iniciales para pañuelo.

de cola redonda, es de seda azul pálido, y se compone de una falda con los paños de delante y los costados fruncidos en las costuras y guarnecidos con dos plisés en su borde inferior. Los paños de atrás son de forma princesa, esto es, que la espalda del cuerpo es de un solo pedazo con el paño de atrás de la cola; el delantero y los costadillos son de aldeta corta, y se abren en el centro de



28. Cenefa árabe para el cofre núm. 27.

delante con escote en punta, orillado con un ancho encaje dispuesto como chorrera y formando cuello Médicis por atrás. Mangas hasta la mitad del brazo con puños de encaje. Un

encaje figura túnica sobre el paño de atrás.

FIG. 2.^a

Traje para señorita.—

La falda está adornada con un ancho plisé á la rusa.

La túnica 21 á 24. Alfileres artísticos para la cabeza.

consiste en el delantero recto, redondeado de abajo, dispuesto en tablas profundas en los costados, y guarnecido todo alrededor con ancho volante de encaje. El paño de atrás, igualmente redondeado de abajo, está recogido en pouf, y guarnecido con un plissé. Un lazo parece unir las dos puntas de la túnica. Cuerpo de escote cuadrado; lleva una berta que forma solapas, cubiertas con un tejido de malla hecho con trenzalla blanca, adornado de perlas romanas, y orillado por

ambos lados con una puntilla. Mangas marquesa terminadas con un volante de encaje. Este lindo vestido puede hacerse de seda rosa pálido ó azul.

Una respetable señora de esmerada y fina educación, desea colocarse, bien para estar al frente del gobierno de una casa, cuidar de alguna señorita, ó acompañar á una señora sola.

En la Administración de este periódico se darán cuantos informes se deseen acerca de las relevantes cualidades que la distinguen.



31. Matinée con guarniciones bordadas.

A este numero acompaña el pliego de dibujos para bordar, y las Sras. Suscriptoras a la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILLUMINADO 1426.

Ayuntamiento de Madrid

largo y de entretiem-
pómetros de an-
vuelo por abajo
azul clara con b
oscuro adorna

CORREO DE LA MODA

2 de Octubre de 1880
(PLIEGO NÚM. 19)

Derecho

PATRONES DE DOS CHALECOS Y UN PANTALON DE MODA PARA HOMBRE

Creemos que las señoras laboriosas y económicas nos agradecerán que les ofrezcamos estos patrones de tamaño natural, que pueden aplicar para sus maridos ó sus niños, acortando para estos últimos sus dimensiones.

Los números 1 y 2 dan dos chalecos, el primero es á chal recto que abrocha hasta la mitad del pecho con cinco botones; el segundo es cruzado de punta ligeramente aguda y de un ancho regular. Ambos están cortados por las mismas medidas, que son: largo de delante principiando en el centro de la espalda, 66; largo de la cadera principiando desde el centro de la espalda, 61; grueso de arriba, 48; grueso de abajo, 44. El núm. 3 representa la espalda, que sirve para ambos chalecos.

El núm. 4 da el patron de un pantalon de moda, tambien de tamaño natural. Es entreancho, dibuja ligeramente la pantorrilla y adelanta un poco sobre el empeine.

Hé aquí sus medidas: largo de costado y de entrepiernas, lo que se necesite; grueso de cintura, 40; del muslo, 34; de la radilla, 28; de abajo, 22.

El patron está doblado varias veces para facilitar su colocacion.

Revés

Revêe

DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1.—Gran rana bordado al pasado ó con aplicaciones, pudiendo servir si se borda al pasado con algodón blanco para cortinajes, y si es sobre paño ó terciopelo con aplicaciones ó al pasado, bordado con lunas ó seditas, para almohadón ó tapeta.
 - 2.—Cuello bordado ó encajado sobre batiste, para alternarse con otros de crochet ó encaje para colchas ó cortinajes.
 - 3.—Cuello para niño. Bordado de Strasburgo.
 - 4.—6.—Escudos para pañuelos bordados ó plumetis.
 - 5.—Pejairo para punta de pañuelo bordado á punto de contorno en blanco ó con algodón de color.
 - 6.—Cubierta de acrílico. Se ejecuta el bordado al pasado con seda matizada ó con aplicaciones de seda sobre raso ó terciopelo.
 - 11.—Cenefa bordada en tul para cortinas y fichés.
 - 12 y 13.—Cenefas bordadas para ropa blanca.
 - 19 y 20.—Letras bordadas en blanco para sábanas y mantelerías.
 - 21 y 23.—Cenefas, bordado del Renacimiento, para adornar diferentes objetos.
- Letras y cifras bordadas.
- Iniciales y coronas.



20.



7.



19.



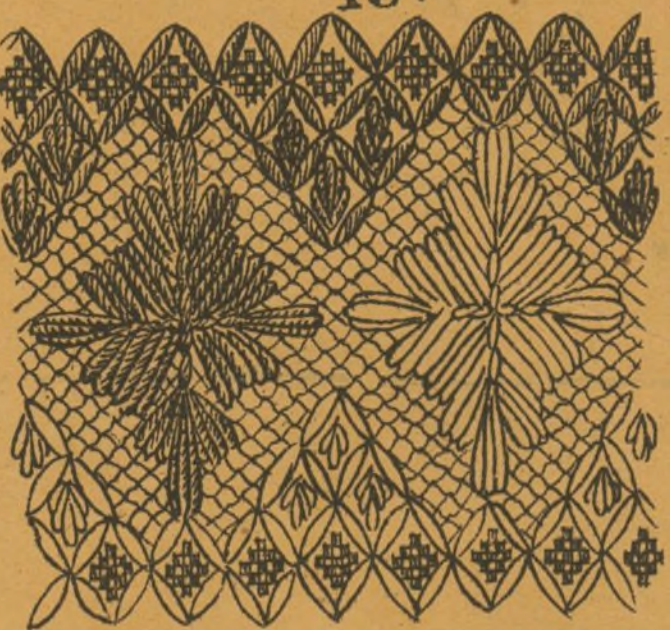
6.



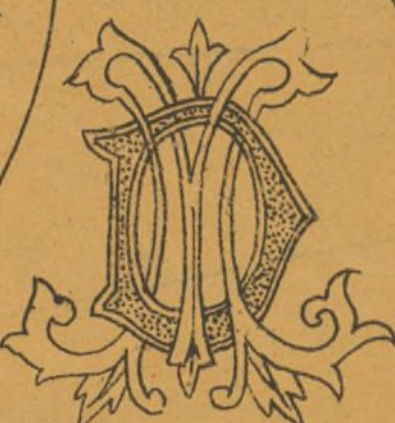
15.



10



8.

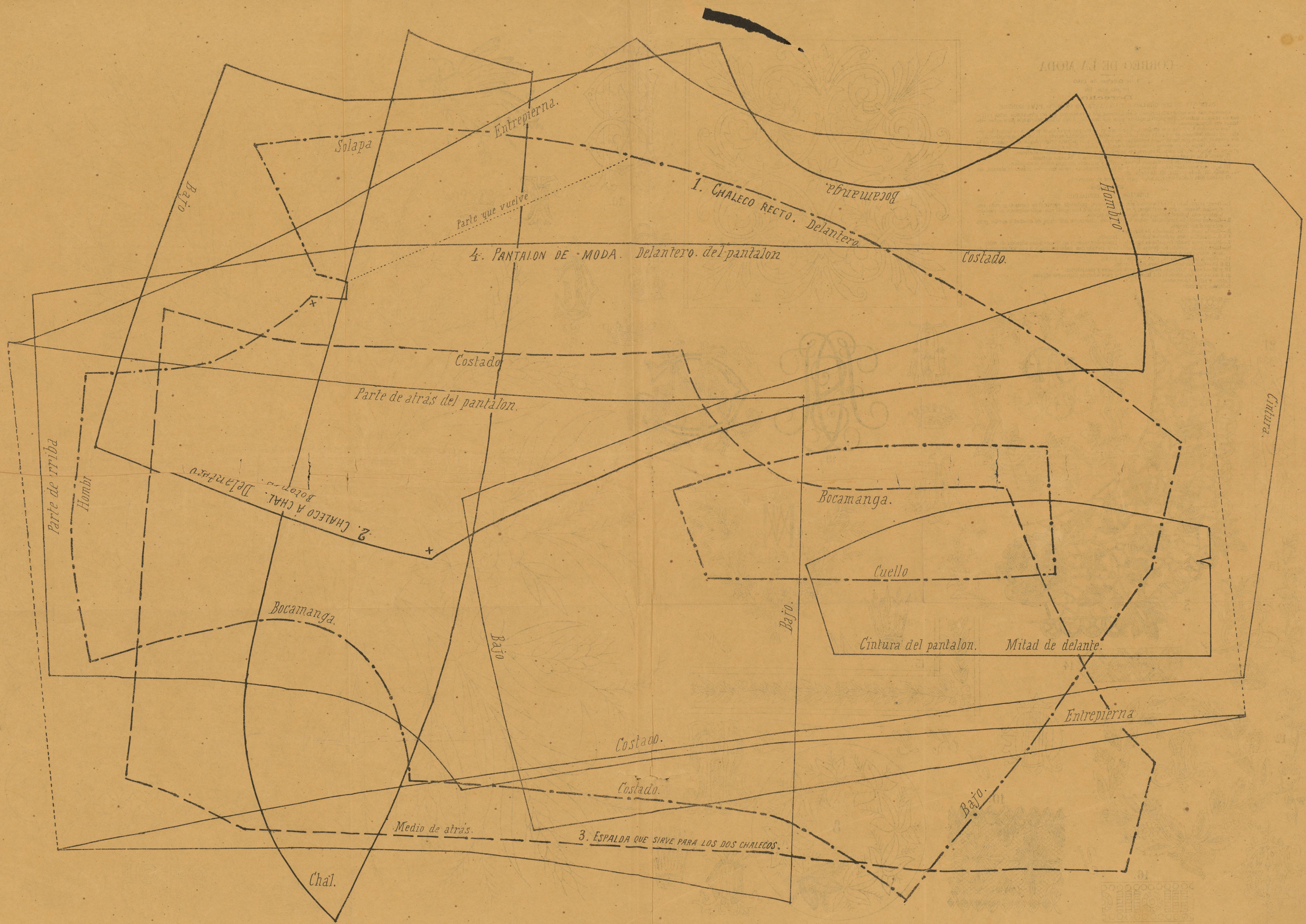


18

22

17

16



CORPO DE LA MODA

Núm.
SUMA
Vestido
de seda
bordado.

de igual
con tira
102 cent.
21 de an
atras baj
ños estre
bajos. El
tras una
dole el c
bordada
4. Es
Tiene
largo y r
de entre
tinicos
vuelo po
azul clara
oscuro a